

LA BIBLIOTECA del Ateneo de Sevilla

Enrique Barrero González
Presidente del Ateneo de Sevilla

Con más de 120 años de existencia, el Ateneo de Sevilla es considerado hijo de la universidad debido a su nacimiento entre profesores y estudiantes universitarios. Testigo de momentos estelares del Ateneo ha sido su biblioteca, muy frecuentada por Juan Ramón Jiménez, con una historia no exenta de interesantes hitos y con un prometedor futuro.

Me complace escribir unas líneas sobre la biblioteca del Ateneo de Sevilla, pero antes quizá sea oportuno dedicarle algunas otras al propio Ateneo sevillano en atención a quienes no lo conozcan o no tengan noticias suficientes de su fundación y de sus rasgos fundamentales.

El Ateneo de Sevilla fue fundado en el año 1887 por don Manuel Sales y Ferré, joven profesor catalán entonces catedrático de Geografía e Historia de la Universidad Hispalense, de la que habría de pasar algunos años más tarde a la primera cátedra de Sociología de España en la Universidad Central de Madrid. El impulso de crear el Ateneo nació básicamente entre profesores universitarios y estudiantes, y de ahí que a nosotros nos guste considerarlo *hijo de la Universidad*, aunque nuestra institución tenga, desde luego, otras fuentes sociológicas y culturales. Nació, en efecto, en el ámbito del asociacionismo intelectual de la época, del que Sevilla participaba, del ejemplo de la creación de otros Ateneos coetáneos o antecedentes, como señaladamente el de Madrid, y respondía, en la más pura herencia del espíritu de la Ilustración, al pensamiento progresista y liberal y al deseo de remover las aguas estancadas de una cultura más conservadurista que conservadora, negada a todo impulso de progreso y reforma. En la estela también, por ejemplo, de la Institución libre de enseñanza, venía a promover ideas nuevas y avanzadas sobre ciencia, literatura y arte, y sobre la sociedad en general, de acuerdo con unos principios institucionales que hoy se reconocen sin forzamiento alguno en los valores y principios consagrados en nuestra vigente Constitución española. Entre aquellos se encuentra, desde luego, como una especie de irrenunciable signo de identidad, una radical independencia de opciones políticas de partido o de grupos de presión de cualquier significado.

Esta semblanza, tan breve como necesitada, por ello, de múltiples concreciones y precisiones, puede ser completada si decimos que el Ateneo de Sevilla ha mantenido una intensa actividad ininterrumpida durante sus ya más de ciento veinte años de existencia y que su historia está cuajada de hitos ciertamente gloriosos que dan fe de una brillante trayectoria. Podrá comprobarse que no exageramos un ápice en un intento desmedido de llevar el agua a nuestro propio molino, si aludimos a los Juegos Florales de las dos primeras décadas del siglo XX, al hecho de haber sido la cuna donde alboreó el sueño del Ideal Andalúz en la época de la eclosión de los regionalismos regeneracionistas, al “azar que resultó destino” de la reunión de poetas en homenaje a Góngora que dio nombre a la Generación del 27 y a la creación y mantenimiento del Premio de Novela Ateneo de Sevilla, que lleva su nombre a todo el ámbito culto que se expresa

Lo primero que hay que señalar sobre la biblioteca, con independencia de su contenido y funcionamiento, es que ha sido testigo de momentos estelares de la vida del propio Ateneo.

en nuestro idioma universal. He glosado su historia en el libro *El Ateneo de Sevilla*, publicado en 2008 en la Biblioteca de Temas Sevillanos del Instituto de las Ciencias y de las Artes del Ayuntamiento de Sevilla (ICAS), al que me remito; así como al libro coral *Ateneo de Sevilla. 120 años de presencia cultural* editado conjuntamente por el propio Ateneo, el ICAS y la Fundación Cajasol en el año 2009.

Venimos ya por tanto, a la biblioteca y lo primero que hay que señalar, con independencia de su contenido y funcionamiento, es que su recinto ha sido testigo de momentos estelares de la vida del propio Ateneo. Voy a referirme a tres puntos concretos con la necesaria brevedad.

En la biblioteca estuvo, por lo pronto, asiduamente un joven Juan Ramón Jiménez que en ella formó su gusto literario y cimentó su vocación poética; y como no deseo que pueda tacharse de andalúz exagerado, quizás lo mejor será reproducir lo que el propio Juan Ramón escribió, no sin antes recordar que el mogueño llegó a Sevilla en el filo de los siglos XIX y XX con el propósito, al parecer familiarmente impuesto, de estudiar leyes, lo que nunca realizaría seriamente. Afincado en la biblio-



La biblioteca del Ateneo en su sede de la calle Tetuán.

teca del Ateneo asistió más o menos de cerca a las tertulias de los más brillantes intelectuales y escritores sevillanos de la época, leyó incesantemente y comenzó a escribir...

Es conocida su frase tantas veces repetida, que ya tuve ocasión de citar en el prólogo del excelente libro *Juan Ramón y el Ateneo de Sevilla* de Daniel Pineda Novo: “Aunque yo estaba en Sevilla para pintar y para estudiar Leyes, me pasaba el día y la noche escribiendo y leyendo en un pupitre del Ateneo sevillano...; o también esta otra: “Me pasaba las horas vivas del día y de la noche en un escritorio del Ateneo de Sevilla, escribiendo versos y prosas y enviando mis escritos en el momento de terminarlos a todos los diarios de Sevilla y Huelva, con la esperanza de verlos publicados”.

El segundo punto que marca uno de los hitos señalados de la biblioteca es el de que en un pasillo que estaba junto a ella en la vieja sede de la calle Tetuán y que le servía de ampliación, se gestó la revista *Bética Ilustrada*, principal órgano de difusión del entonces naciente *Ideal Andaluz* y se formó el famoso grupo artístico y literario denominado *El pasillo de los Chiflados*, que inmortalizaría luego su principal organizador y mentor, José María Izquierdo, en las páginas de *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, su libro principal, iniciador y principal referencia del idealismo literario sevillano.

Se mantiene la regla de los primeros Estatutos del Ateneo: la obligación de cada nuevo socio de donar un libro a su elección como única cuota de entrada en la sociedad.

Quienes puedan leer esta breve crónica y deseen saber algo más del gran pensador y escritor citado, muerto en plena juventud tras una densa obra, no duden en dirigirse al Ateneo de Sevilla que ha realizado y continúa realizando en estos momentos una espectacular recuperación de la totalidad de su obra. Baste decir ahora que entre otros muchos episodios culturales relevantes, del *Pasillo de los Chiflados* surgió también la *Colección Ariel* que comenzó con la publicación en 1913 del drama *Interior* de Mauricio Maeterlinck, a quien poco antes se le había concedido el Premio Nobel de Literatura; libro que había sido traducido del francés por Miguel Romero Martínez.

El tercer hito es precisamente la presencia en la biblioteca entre 1945 y 1955 del citado Miguel Romero. Diré para quienes no lo conozcan que el gran “bibliófilo humanista”, como Izquierdo lo definió en su citado libro *Divagando por la Ciudad de la*



La biblioteca del Ateneo en su sede de la calle Tetuán.

Gracia, fue un hombre frustrado por la guerra y sus secuelas. Ganó una cátedra de Latín en Madrid en los azarosos días de julio de 1936 que nunca le fue luego reconocida. Refugiado como docente de letras e idiomas en colegios privados de barriadas, dedicó su vida al estudio, a escribir incansablemente y a traducir al español obras de diversas lenguas. Destacó en la introducción de Leopardi en nuestro idioma, vertió a él los *Epigramas de Marcial* y culminó su labor con la traducción de las *Odas de Horacio* en una versión ampliamente reconocida y admirada. Refugiado en una biblioteca propia que merecería el honor de ser reseñada y comentada en estas mismas páginas, tuvo aún tiempo para dedicarle algunos años a la biblioteca del Ateneo, en donde formó, además, una reunión de escritores y de poetas jóvenes que le consultaban y sometían sus proyectos literarios y se los entregaban a su consejo y corrección. Entre ellos lució luego con luz propia Joaquín Romero Murube, alcaide del Real Alcázar de Sevilla y autor, entre otras muchas obras poéticas, de *Canción del amante andaluz*. Como hombre del “renacimiento”, fue D. Miguel, por otra parte, un astrónomo vocacional que tuvo la fortuna de “descubrir” en una noche agostea de 1917, con otros observatorios de diversos lugares, la estrella *Nova Serpentis*.

Vengamos ya, brevemente, a añadir algo sobre la biblioteca del Ateneo en la actualidad, además de lo mucho que llevamos dicho sobre su propia historia.

La biblioteca es también ahora el más importante activo cultural del Ateneo, sin perjuicio del valor material que en estos momentos pueda tener. Está situada en la totalidad de la tercera planta de la nueva sede del Ateneo, sita en una bella casa de arquitectura regionalista en la calle Orfila n.º 7, en pleno centro de la ciudad. El amplio espacio que ocupa le permite albergar en su propio seno la denominada *Aula Sales y Ferré*, dedicada a pequeñas conferencias y reuniones literarias y aún puede disponer de un espacio que se dedica a los ensayos del Coro Ateneo de Sevilla. Los libros, cuyo número asciende en la actualidad a unos 30.000 volúmenes, están depositados en anaqueles cerrados y numerados, y están referenciados por autores en unas fichas alfabéticas manuales, debidas en buena parte al antes citado Miguel Romero. En un salón de mediana amplitud existen dos grandes mesas ad hoc que permiten su uso simultáneo por unas quince personas.

La biblioteca se ha incrementado tradicionalmente de diversas maneras. Los primeros Estatutos ya incluyeron previsoramente una hermosa regla que se ha mantenido invariable durante los ya más de cien años de existencia: la obligación de cada nue-



vo socio de donar un libro a su elección como única cuota de entrada en la sociedad.

Se ha alimentado también habitualmente de las importantes donaciones recibidas, algunas de ellas históricamente muy destacadas, como la que hicieron, por ejemplo, los padres de José María Izquierdo al morir este en el año 1922. El Ateneo

Desde hace algunos años tenemos concertada con la Fundación Cajasol la plena informatización de los fondos con vistas a facilitar su uso.

recibe, por otra parte, numerosas obras de diversa procedencia, institucionales o privadas, que acrecen la biblioteca, sin perjuicio de que también se incorporan los numerosos libros que en el Ateneo se presentan, como una más de sus actividades literarias. También incrementa la biblioteca la edición o reedición de obras realizadas por el Ateneo, que en esta primera década del siglo XXI supera ya los ciento cincuenta volúmenes.

La biblioteca está, en principio, destinada a los propios socios del Ateneo; pero esta es una regla que no se exige rigurosamente, ya que por la índole de los fondos es usada fundamentalmente por investigadores a los que, por supuesto, no se les niega el acceso. Dicen los entendidos que es una de las principales bibliotecas existentes en fondos relacionados con la Revolución francesa y también



posee numerosas obras de mérito sobre la historia de la Medicina, sin perjuicio de libros más habituales pero importantes para los investigadores y los estudiosos. Una breve anécdota puede dar fe de lo que digo. Hace poco nos consultó

También incrementa la biblioteca la edición o reedición de obras realizadas por el Ateneo, que en esta primera década del siglo XXI supera ya los ciento cincuenta volúmenes.

una administrativista si tendríamos un antiguo libro titulado *La Fuerza mayor*, de un eminente profesor alemán, que no lograba encontrar en las bibliotecas universitarias. Me dio una gran alegría encontrarlo aquí y poderle facilitar su consulta.

El horario, un poco más reducido del habitual del Ateneo, es de 10:30 a 13:00 y de 17:00 a 20:00 horas, excepto sábados y domingos. No está prevista, con carácter general, la salida de libros, aunque pueda autorizarse expresamente por la presidencia en casos especialmente justi-

ficados y con las garantías que, en cada caso, se juzguen oportunas.

Todo lo dicho requiere, sin embargo, una matización importante. Desde hace algunos años tenemos concertada con la Fundación Cajasol la plena informatización de los fondos con vistas a facilitar su uso. La informatización se está llevando a cabo por personal especializado dirigido por un catedrático de la Universidad sevillana Pablo de Olavide.

En el primer trimestre del año 2010 se llevará a cabo la elección de una nueva Junta Directiva, en una de las renovaciones ordinarias prevista



en los Estatutos, y es presumible que la nueva Junta adopte las decisiones que resulten procedentes para el mayor y mejor rendimiento de los fondos que componen la biblioteca, a la vista de la importante labor informática realizada. Es evidente, por otra parte, que el uso de las nuevas tecnologías y la obligada presencia en la red abrirán nuevas perspectivas de renovación y constituirán ocasión para que el Ateneo, heredando y actualizando sus glorias pasadas, acreciente su permanente servicio a la cultura y a la sociedad. ■